



Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, *Plaza de Mina, número 1.*
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Bulas, núm. 8.

Suscripción... { En Cádiz, un mes Ptas. 0'75
Fuera de Cádiz, trimestre » 3
Número suelto, 15 cénts.—Atrasado, 25 cénts.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



José Morillo

SUMARIO

TEXTO: VELADAS MUSICALES: Real Academia Filarmónica de Santa Cecilia, Concierto vocal é instrumental.—*Arte y Artistas*, José Morillo, por Philos.—*De aquí y de allá*, por Ramón Urejo.—ALBUM POÉTICO: A *Cristobal Colón*, por E. Juliá y Hubert.—*El argumento de un drama*, por Miguel Alvarez Chape.—*Los Teatros*, por El de Argamasilla.—NOTAS.

DIBUJO: *Retrato de D. José Morillo*, por Baglietto.

VELADAS MUSICALES

Real Academia Filarmónica de Santa Cecilia.—Concierto vocal é instrumental.

No podemos permanecer indiferentes á las manifestaciones prodigadas á la cultura de un arte como el de la música, cuando, como ahora se verifica, se reunen tan valiosos elementos.

Las Srtas. Braojos, Colomer, García Pérez y Torres Orts y los Sres. Tomasi, Maliaño, Broca y Castro, constituyen una *troupe* lírica, capaz de encantar á un público horas y horas. Por eso parecieron tan cortas las pasadas, oyéndoles en la noche del Viérnes. Interpretaron un programa verdaderamente delicioso.

La óvertura de la obra maestra del *romanticismo popular*, del drama lírico *Freischütz*, la dijeron magistralmente estos últimos señores, tal y como la entendía Juarranz, y no como el malogrado Rovira la hacía ejecutar á sus subordinados. Nos explicaremos.

Recordarán muchos de nuestros lectores, que el antiguo director de la extinguida banda de Artillería, murió por efecto de trastornos en sus facultades mentales.

Los primeros síntomas de locura, nos los dió á conocer el simpático D. Eduardo López Juarranz, en ocasión que paseábamos con él en el paseo de las Delicias, una tarde que la banda de Rovira interpretaba la expresada sinfonía.

—¿Conocen Vds. esa obra? interrogó Juarranz.

Ninguno de sus acompañantes pudimos conocerla, apesar de los *humos* que nos echábamos de *inteligentes*.

—Comprendo perfectamente que lo ignoreis. El pobre Rovira no anda muy bueno de la cabeza; está llevando *andante* el *allegro vivace* final, en *do* menor, de la sinfonía de Weber.

Ahora comprenderán los lectores, que nos referimos al brío y brillantez con que los ejecutantes del concierto de antes de anoche, interpretaron la interesante página musical.

Teresita Colomer, como la llaman sus amigos y admiradores, interpretó con seguridad y precisión, una muy difícil polonesa de Chopin.

Tiene mucho talento la simpática y estudiosa pianista, Srta. de Colomer, haciéndose acreedora por ello á las mayores distinciones.

Alejada algún tiempo de la Real Academia Filarmónica, vuelve ahora á ingresar para terminar sus estudios y apenas fué oída por el profesor Sr. Maliaño, fué nombrada profesora repetidora, en su propia clase.

Aprovechamos esta ocasión, para darle públicamente la enhorabuena más sincera.

El público numeroso que ocupaba el local, aplaudió de veras y con empeño á Teresita Colomer.

La Sardana de la ópera *Garin*, de Bretón, fué magistralmente ejecutada por los Sres. Tomasi, Castro, Broca y Maliaño.

Este último, contribuyó con su arte exquisito, al éxito y ovación obtenida.

Con la *Sonata en la* de Beethoven, muy bien tocada por el primer premio Srta. Matilde García Pérez, y con la lectura de la memoria reglamentaria, terminó la primera parte del espectáculo.

Ocupaciones perentorias, nos llevaron á nuestro pesar, muy lejos del lugar del concierto, privándonos de oír las otras partes de él, pero podemos asegurar, por boca de persona que nos merece más crédito que nosotros mismos y por la prensa, que hubo aplausos sin cuento y que todos los intérpretes rayaron á la altura de su reputación.

El poema sinfónico para dos pianos, de Saint-Saens, que figuraba en el programa, se interpretaba en público por primera vez en Cádiz.

Eso nos agrada, que los prospectos anuncien obras musicales modernas, desconocidas por estas latitudes.

El salón presentaba un bonito golpe de vista. Los aparatos de gas estaban caprichosamente adornados con yedra. En el estrado también había profusión de plantas y flores.

Las más conocidas familias de Cádiz, ocupaban el local.

Muchas caras de mujeres hermosas y mucha elegancia en los prendidos de las mismas.

El estrado estaba ocupado por multitud de representaciones de las corporaciones docentes y literarias.

Presidía la primera autoridad municipal, que tenía á su derecha al presidente de la Sociedad Filarmónica, Sr. D. Rafael de la Viesca.

Felicitamos á la Academia.

ARTE Y ARTISTAS.

JOSÉ MORILLO.

El primer cuadro que vi de Morillo no se borrará fácilmente de mi memoria; entre otros motivos, porque quise comprarlo y mi dinero no alcanzó al precio señalado en el catálogo. Era precioso; se titulaba *En el bosque*, y exhibíase en el improvisado salón del Ateneo, allá por Agosto de 1886. Aquel cuadrito, que era un prodigio de dibujo, luz, color, finura y manera de hacer, tuve mal humorado durante todo el tiempo de la exposición, pues la imposibilidad pecuniaria de adquirirlo avaloraba, para mí, la obra, haciendo que el capricho no satisfecho, aguijoneado por el deseo, tomara hasta la forma de pesadilla. Llegué á soñar que era rico y compraba el precioso cuadrito, y al despertar me encontré con que era pobre y lo que había adquirido la noche antes fué una tablita de las que vende el popular Benito (el curita) por dos pesetas.

Después he tenido ocasión de admirar otras obras, sin pretensiones, de Morillo, en los concursos sin premio y Salas de venta, ó exposiciones libres, que casi todos los años organizan algunos elementos de la Academia Provincial de Bellas Artes; y aún he visto cuadros (con envidia) en poder de ricos convecinos.

Morillo es un verdadero artista en toda la extensión de la palabra. Para brillar como merece solo le falta más actividad, energía, atrevimiento; pues resulta un luchador vencido por él mismo.

Tiene todos los elementos indispensables para los grandes éxitos y no los alcanza. ¿Por qué? Por apatía, cortedad, pereza de gloria, ó acaso desdén de triunfo.

Discípulo del inolvidable D. Ramón Rodríguez, el egregio autor del famosísimo cuadro «La Junta de Cádiz en Febrero de 1810;» y, á propuesta de este gran maestro, fué pensionado por la Excelentísima Diputación Provincial en 1877. El joven artista que sentía el Arte moderno, marchó á París, el emporio del buen gusto, y se puso á estudiar con una notabilidad europea, Mr. Bonnat. Aprendió las nuevas maneras, y progresó tanto que el ilustre Domingo, el celebrado autor de la *Santa Clara* y el artista español más mimado de la fortuna en Francia, admitió á Morillo en su taller.

Con él pintó lindísimos cuadros de género, que le arrebatában los compradores y le producían lo bastante á suplir las deficiencias de la pensión (que á más de ser corta, solía llegar tarde, mal y nunca.)

Todos los cuadros que pintó en París eran de indiscutible mérito, pero jamás acudió Morillo á ninguna Exposición.

De aquella época son «Domingo en su estudio,» adquirido por Mr. Myers; «Un ensayo,» por Mr. Everars; «Unos anticuarios» y «Un fumador,» vendidos á un inteligentísimo negociante norteamericano; «Un soldado» que pagó á buen precio el famoso Mr. Goupil; otro soldado, verdadera obra maestra, lo adquirió en Cádiz el opulento banquero D. José Moreno de Mora; «Ejercicios de artillería» y otros muchos cuadros de género, que se han disputado los coleccionistas.

En Madrid, por encargo de Mr. Sentenat de París, hizo admirables copias de dos joyas del Museo, el cuadro de las lanzas («La rendición de Breda») y «Los borrachos,» de Velazquez.

Retratos ha pintado no pocos y todos notables, pues sabe unir la verdad con la belleza, y el natural con el ideal artístico. Ha hecho los retratos del hijo de la Condesa de Lusignan, de María de Florez y de su hijo, de los Marqueses de Franco y varios más que sería largo catalogar.

Disfrutó la pensión tres años en París, y regresó á Cádiz por causas tristísimas (la muerte del idolatrado padre del artista) emprendiendo nueva excursión de otros tres años que compartió entre Madrid y París.

De vuelta al país natal fijó aquí su residencia al lado de su maestro primero, á quien dió el nombre de padre, por haber contraído matrimonio con una de las hijas del esclarecido pintor gaditano.

Actualmente desempeña la cátedra de colorido y composición en la Escuela de Bellas Artes, y tiene discípulos notables, entre otros el aplicadísimo y genial Federico Godoy.

Morillo tiene aspecto de aburrido. Es académico correspondiente de la de San Fernando, y todavía no lo es de la Provincial de Cádiz. Ni falta que le hace, pues entre nosotros ciertos cargos y honores, *no resultan*.

Cuando algunas noches nos encontramos al artista dando vueltas por la plaza de San Antonio, así con aire de filósofo contrariado, entramos en ganas de gritarle: «¿eh? buen amigo, ¿cuando pinta usted el gran cuadro? Ese es el asunto; ese que acaba usted de planear ahora.» Porque Morillo, indudablemente proyecta pintar un gran cuadro. Y le pintará.

PHILOS.



Verdaderamente, ciertos hechos tienen la triste virtud, si atentamente se les considera, de trastornar, siquiera transitoriamente, el orden de ideas y los fundamentos morales en que uno ha enriquecido su inteligencia ó inspirado los fallos de su conciencia.

Dígolo con referencia á ese monstruoso conjunto de criminales hechos realizados por el hombre que ayer deshonró, ocupándolo en nuestra Audiencia, el no siempre deshonrado banquillo de los acusados.

Padre incestuoso y matador de sus propios hijos-nietos, es demasiado criminal ó demasiado bestia para ser calificado con una sola palabra.

Pero esta misma enormidad que nos espanta, trastornando las indudablemente legítimas y santas leyes que rigen el mundo moral, nos hace preguntar á nosotros mismos: ¿Será verdad que los sentimientos más delicados y tiernos, lejos de ser ingénitos en el ser humano, son nacidos y se desarrollan solo en virtud de la convivencia?

Dejemos este problema á la competencia de los que resolverlo puedan y démonos por satisfechos con la dulcísima creencia de que nuestros padres nos han idolatrado aun antes de que hayamos visto la luz por vez primera. Es decir, que existe una ley divina que establece la existencia y correspondencia mutua de los amores filial y paternal, y califiquemos de anomalías monstruosas, hechos tristísimos como este que hemos señalado.

De todos modos, cuando la sociedad, apenada, busca remedio adecuado para prevenir la comisión de tales delitos, si usa de esos verdaderos tópicos que se llaman presidio y pena de muerte para castigarlos, no deja de admitir que, para prevenirlos, que es lo necesario, solo existen dos medios poderosísimos: Educación é instrucción.

Educación é instruir, pues, es lo que hace falta; pero mucha falta, á fin de que sus beneficios alcancen á todos.

Y ya que de educación é instrucción hablamos, recuerdo que en días anteriores á la venida de SS. MM. se habló mucho de la construcción de locales-escuelas en el Parque inmediato al Mercado.

Hasta recuerdo que se imponía la urgencia con objeto de que S. M. la Reina pusiera la primera piedra.

Efectivamente, como era de esperar en Cádiz, ni se estudió en tiempo oportuno el asunto, ni aunque se hubiera estudiado, habría tenido realización aquella ceremonia á causa de la precipitación con que *pasaron* por Cádiz los augustos viajeros.

Es lo más probable que no se construirán dichos locales; porque no es lo principal elegir proyectos, sino que estos cumplan con todas las condiciones que edificios de esa índole deben reunir en los modernos tiempos, y sobre todo, porque hay que facilitar la construcción, si á subasta se anuncia, en condiciones tales que no despidan licitadores, sino que los interesen y atraigan.

★ ★

¡Se me pasan unas ganas de gritar ¡¡¡Viva España!!! con música de la zarzuela *Cádiz*, por supuesto!

Voy á daros la noticia que en mí produce tan patrióticos arranques.

El P. Martín, español él, y, es claro, jesuita él, ha sido elegido general de la Orden fundada por Ignacio de Loyola, español también.

¡Benditos sean sus electores, esos carísimos PP., que tanto nos favorecen sin merecerlo!

Porque es indudable que España ha ganado mucho por efecto de esa elección.

¡Ahí es nada, un Papa Negro! Es, como quien dice, el *bu* de las conciencias, en lo que respecta á las creencias religiosas, por lo menos.

Y la verdad es, que la imaginación, incluyendo la de los mismos católicos, rodea á este personaje de tal atmósfera de poder ilimitado y de misteriosas influencias, que casi, casi, dan escalofríos de pensar en ello.

¡Pero qué suerte tiene el Sr. Cánovas! Siempre que se halla en el poder se verifican hechos que dejan indelebles recuerdos, sin duda por los incalculables beneficios que nos traen.

El, Cánovas, que tanto se desvela porque las naciones todas consideren fuerte y respetable á España, tiene ahora la ocasión en su mano para que nos declaren potencia de primer orden. ¿Qué menos han de hacer las potencias extranjeras en favor de la nación que cuenta entre sus hijos el jefe del jesuitismo?

Y si no, que no lo hagan. Me parece que ya estoy viendo y oyendo al Sr. Cánovas que, poniendo los brazos como los vendedores de boquerones en su tierra, le dice á Bismark y al propio emperador Guillermo: «¿No oyes tú, gachó? Ya se acabaron aquí aquellas bravatas y aquello de *nicabarnos* lo nuestro. Si nó, se lo digo al padre Martín.»

Y Alemania y todas las potencias, enseguida confesarán que somos... *de primera*.

RAMÓN UREJO.

ALBUM POÉTICO.

Á CRISTÓBAL COLÓN.

Poesía leída anoche en el Ateneo de Cádiz en la Velada celebrada por el mismo
en conmemoración del 4.º Centenario de Colón.

Es una ley, aunque terrible y dura.
Heroísmo, virtud, sabiduría
tienen también su calle de Amargura.
Les persiguen dolor y tiranía,
ingratitud, desdén rencor y enojos.
Tienen ya su camino señalado,
camino que se encuentra salpicado
de zarzales y abrojos.
Y el genio sin rival; aquél talento
que á la patria legó grandeza y gloria
se presenta en la Historia
mendigando á la puerta de un convento.

Templa, Colón, tu sed y tu fatiga
la santa caridad, esa sagrada
virtud que los pesares nos mitiga.
La Asamblea formada
de hombres doctos entienden que es quimera
tu plan; voz altanera
dá un mentís iracundo...
Y allá lejos te espera
lleno de magestad el nuevo mundo.

¿Qué importan las razones
de autorizados labios?
Nada valen teorías ni objeciones,
ni rencillas ni agravios,
pues la fé te ilumina y acompaña
y la fé no se engaña
y triunfa de los doctos y los sabios.

Es ave el pensamiento
que su vuelo levanta
sin que toque jamás al firmamento;
más si la fé le anima y le agiganta
y le presta su apoyo y su asistencia,
entonces se remonta más arriba
y es aguilá real que vuela altiva
por el cielo infinito de la ciencia.

Primero Portugal. Génova luego,
desatienden tus planes
y te creen visionario, loco y ciego.

Son nulos tus afanes,
y luchas siempre altivo y siempre fuerte
mientras que allá en los mares escondido
está un mundo dormido
esperando la voz que le despierte.

Y te oyó una mujer. En su mirada
la ardiente fé relampaguea y brilla;
es la reina sagrada
que rige los destinos de Castilla;
corazón generoso,
alma al bien consagrada,
espíritu animoso,
tesoro de virtudes celestiales,
sagrario del amor y el patriotismo,
ángel del heroísmo,
guía de las hazañas inmortales.
Desoye el parecer de la Asamblea,
tu proyecto le encanta y le recrea
pues grandeza á su reino le pregona
y ofreciendo orgullosa su corona
dice con tono imperativo *Sea*.

Y allá la flota vá. Marcha y avanza
en contra de los vientos de la ciencia
llevando por piloto á la creencia
y por solo horizonte la esperanza.
Y allá la flota vá. El mar airado
se enfurece y agita,
el viento huracanado
por el espacio, audaz, se precipita,
de los bajeles chocan en la quilla
olas de espuma hirviente
y entre el cielo y el mar se alza imponente
el glorioso estandarte de Castilla.

Y allá la flota vá; pero en la flota
ruge otra tempestad aun más temida,
la gente se alborota
y crée hallar su próxima derrota
en lugar de la tierra prometida.
Mas no es así! Ya luce la alborada.
La tierra deseada

allá lejos se asoma;
es realidad la utopía y la quimera
y forma un sueño de demente toma.
Allí la tierra está. Mira y espera
su redención cercana;
allí está el nuevo mundo
y parece que surge del profundo
al llamamiento de la fé cristiana.

No hay victoria, Colón, eual tu victoria.
Venciste de los sabios que querían
arrancar una página á la Historia,
de los doctos que airados se oponían
á la hazaña mayor de las hazañas,
del atlántico mar que enfurecido
luchaba al ver perdido
un secreto guardado en sus entrañas.
.....
¿Y muere aprisionado

como vil criminal quien lega un mundo
que del antiguo mundo era ignorado?
Ilustre genovés! En cada pecho,
dentro del corazón, en lo profundo
un altar á tu honor hay levantado.
Tú de Isabel y de Fernando has hecho
más sublime y magnífico el reinado.

Ilustre genovés! La poesía
quiere cantar tu fé y tu valentía,
pero al ver tu martirio
ciega de confusión, llena de espanto,
es presa del delirio,
plega las alas bajo el leve manto,
mira la vil ingratitud del hombre
y pronunciando tu sagrado nombre
derrama triste llanto.

ENRIQUE JULIÁ Y HUBERT.

Cádiz.

EL ARGUMENTO DE UN DRAMA.

Parece que debe ser cosa difícil escribir un drama y esto es según y conforme. Voy á explicarme. Si el drama ha de ser representado ante un público culto, es difícil, difficilísimo, escribir la tal obra dramática, porque entonces esta debe ser escrita con todas las reglas del arte. Pero cuando se trata de conmover al pueblo ignorante de hacerle asistir al teatro ofreciéndole algo que esté en consonancia con su descuidada educación, de sacarle todo el jugo posible á la producción teatral, esto es, de procurar que las gentes se dejen su dinero en la taquilla del expendedor de localidades, entonces, mientras mayores sean los disparates que se escriban, y más inverosímiles y violentas las situaciones dramáticas, mejor. A esto añádasele, que á medida que el actor es más malo, el público inculto goza más y más aplaude.

No es extraño, pues, ver en escena, puestos por los explotadores del mal gusto, dramas escritos por pecadores que pagarán, ó están pagando ya, su delito en las calderas de Pedro Botero y que hacen del actor un ente ridículo, del público un necio, y del crítico un burlón.

Hay muchos, pero muchos de estos dramas que conmueven al vulgo con media docena de gritos, una porción de tiros ó puñaladas, y la muerte de todos los personajes, incluso el apuntador, con lo que resulta al final de la función, que el traidor, un pillo que arma todo el alboroto,

produce más víctimas que el cólera morbo asiático.

El que quiera ganar dinero escribiendo un drama, no gaste el tiempo exprimiendo su cerebro para dar á un público que no lo entiende, una producción adornada con todas las galas del ingenio y del arte; haga un drama, según el croquis que voy á presentarle, y que es igual á aquel de que se valió el Sr. Zumel, para dar al teatro tantos dramas pésimos, como dió.

Se empieza por buscar un título rimbombante; la idea de lo que ha de representarse no hace al caso; esa vendrá luego. Titúlese, v. gr: *El ladrón fiero y honrado, ó la alcachofa maldita*. Muy bien; ahora el argumento. Debe haber un padre, que tiene su hija y todo, pero que él no sabe que es su hija, y la tiene fregando los platos en su casa. ¿Pero cómo el padre no sabe que su hija es hija suya? ¡Ah! horror dá pensarlo! En una noche oscura, caminaba él por el campo; iba de caza. De pronto empieza á llover y á tronar; ¡que espanto! Vé la choza de un leñador, se dirige á ella, y en llegando, entra. La leñadora, mujer inocente y hermosa, enciende una pasión en el alma del cazador, y este, sin miramiento, atropella por todo, y huye cuando, como siempre, siente llegar tarde al marido.

Este al ver turbada á su esposa, le pregunta qué diablos le pasa. Mas ¡oh desventura! un pañuelo que caído mírase en el suelo, marcado

con una corona ducal, (el cazador era un duque,) le hace caer en sospechas. Después de muchas amenazas, la mujer confiesa y huye. El marido ofendido, se hace ladrón para *ganar honradamente* el dinero, y poder llevar á cabo su venganza. La mujer tiene una hija, y la arroja á la cuna. De allí sale la niña ya mujer, y pide trabajo en casa de su propio padre, que la admite á su servicio.

Ea, ya tenemos la madeja; ahora es fácil hacer el ovillo.

El duque, es un tunante que ha envenenado á toda su familia para apoderarse de título y fortuna. Su abuela, único ser que de su familia dejó el vivo, está baldada, y tuerta del izquierdo. Le ha tomado gran cariño á su criada, que la dá de comer á mano. La hija aborrece á su padre, que, víctima del remordimiento, no hay quien le aguante.

En esto se presenta un caballero, que es el ladrón fiero y honrado, con una carta de recomendación. Vé á la hija de su mujer, y siente algo inexplicable. Sospecha algo, cuando le vé un lunar que tiene en la punta de la nariz, como lo tenía su madre. Le pregunta á la chica si conocía á la que le dió el ser, ella dice que solo sabe su nombre, por la marca de un pañuelo (otro pañuelo,) que le había atado al pescuezo. —«¿Cuál es?»— Fulana. —¡Cielos, ella! El descubre todo á la chica, y le dice que vá á matar á su padre. Ella suplica. La abuela escucha, y se lo cuenta á su nieto. El no cede, y le dice á la hija de su mujer, que se calle ó la revierta, y ella cierra el pico.

El otro sabe lo que pasa, por su abuela. Llega furioso, queriendo matar al ladrón. Este le dice que son mentiras de la abuela, que quiere heredarle, y el duque furioso, mata á su abuela, como si fuera un conejo, dándole un golpe entre oreja y oreja.

En el acto siguiente celebra sus días el duque. Á este le gustan las alcachofas, y el ladrón le regala un plato de ellas envenenadas. Cuando las ha comido, se descubre el ladrón honrado y le dice quien es; pero como á más de honrado es fiero, cegado por la venganza, saca un puñal para darle la puntilla al duque, que se retuerce con unos agudos dolores de estómago. El ladrón le dá doscientos diez puñaladas en la tetilla izquierda, pero al darle la doscientos once, viene la hija del duque corriendo, quiere detener el brazo del ladrón y, herida en el pecho, cae bañada en sangre.

—¡Jesús! exclama el asesino. ¡He matado á una inocente! No puedo con la vida!—Y se sube

en una silla, cerca de una ventana. Entonces debe decir con énfasis; señalando el cuerpo agujereado del duque:

«El traidor, me injurió,
y mi honor lo manchó;
Le maté. ¡se acabó!»

Y se arrojó de cabeza por la ventana. (Telón rápido.)

El que escriba un drama con este, ó parecido argumento, imitará á uno de tantos autores, que ganaron dinero explotando el mal gusto del público, y que fueron muy aplaudidos por la ignorancia y la necedad, pero que la inteligencia les negó su aplauso, y la crítica sana les mordió y les morderá. En fin, el que tal haga, sacará quizás provecho, pero honra, ninguna.

MIGUEL ALVAREZ CHAPE.

LOS TEATROS.

En provincias no tenemos esa variedad de teatros que existe en Madrid donde se exhiben todos los géneros, hay para todos los gustos y para toda clase de bolsillos: en provincias tenemos que contentarnos con lo que nos quieren dar, por aquello de que en invierno es necesario pasar la noche en alguna parte, y el teatro nos abre sus puertas mediante el previo abono de algunas *perras* más ó menos, según las alturas á que uno quiera remontarse. Es verdad que á provincias viene lo peorcito, y á ciertas y determinadas lo más pésimo que pueden encontrar las empresas; pero esto no deja de tener sus atractivos de cuando en cuando.

Figúrense Vds. que por el ínfimo precio de tres *perras chicas* puede admirarse al hijo de la tía Robustiana, la que vende á dita prendas de oro bajo y plata... meneses, el cual principió ó hizo los primeros ensayos de canto en una de las comparsas que salen por Carnaval, entonando tangos, como el de los moritos del zoco, al son de acordeones, guitarras y panderetas; *ingresó* más adelante en el teatro en calidad de corista para canturrear en *La Marsellesa* aquello de

Somos los hombres
del porvenir
etc. etc.

y héténlo Vds. hoy hecho tenor de un cuadro de compañía en la que hay de todo como en la viña del Señor.

El hijo de la tía Robustiana es el ídolo de la vecindad de su madre: como que le reparte entradas gratis para que le aplaudan. Noches pasadas iba una señora, muy gorda por cierto, con una

toilette que le daba aspecto de escarola, en dirección al teatro y con un palmo de lengua fuera.

¿Dónde va tan deprisa doña Capitolina, más emperejlada que una novia en noche de casamiento? —preguntóle una conocida que halló al paso.

Hija, voy al teatro á ver al hijo de Robustiana que hace el *debut*.

¡El *debut*! ¿Y qué quiere decir eso?

Parece mentira que V. pregunte tales cosas; el *debut* es el papel de protagonista de la obra: yo estoy enterada de todo eso perfectamente de cuando mi marido era segundo apunte y estaba encargado de subir los telones y cambiar los bastidores.

De suerte, que el hijo de nuestra amiga hace ya papeles principales en las zarzuelas ¡quién habría de decirlo cuando nos mortificaba los oídos á diario con aquello de

Hace muy pocas noches
tuve yo un sueño

y lo demas; que sigue!

Pues hija, cuando hay condiciones y buena disposición no es de extrañar nada de eso.

Se separaron las amigas y la señora *escarolada* pudo presenciar la ovación que tributó al debutante el público que él había llevado gratis: aquella noche tomó la alternativa de parte primera ó primera parte y no se cambiaría por Gayarre si existiese, el primogénito de la ditera.

No hay otro recurso que sufrir á estas *eminencias* improvisadas y prepararse á oír gallos, galli-pavos y toda suerte de sonidos inarticulados del reino zoológico que sean susceptibles de imitación por el hombre.

En cuanto á la parte declamativa no hablemos; más conviene no menealla, porque como esos artistas tanto sirven para un fregado que para un barrido ó lo que es igual, lo mismo cultivan el género bufo que el sério, así sale ello.

Quédale á uno el consuelo, al salir del templo de Talía, de exclamar parodiando aquella frase «¡qué país, que paisaje y que paisanaje!» Esta otra: «¡Qué teatros. que obras y que comiques!»

EL DE ARGAMASILLA.

NOTAS.

Se encuentran en Sevilla disponibles y ofrecen sus servicios á las Empresas, el tenor cómico Sr. Avilés y la simpática tiple Josefa Martínez.

Esta aventajada artista ha sido objeto en Constantina, de una ovación entusiasta, en la noche de su beneficio.

Le dedicaron una composición poética que hubo de leer en la citada noche. Recibió muchos y valiosos regalos, entre ellos una pulsera de oro, un portamoneda de raso, un vestido de lana, media docena de pañuelos de seda para la mano, un abanico de palo rosa y encages, flores, palomas y cincuenta duros en metálico.

La compañía del Teatro Valero de Sevilla que parecía melón, resultó pepino.

El desprendimiento del empresario que hizo tirar lujosos programas en raso blanco, no bastó para hacer funcionar la compañía más de cuatro días.

Ahora se dice que mañana vuelve á abrirse el Teatro.

Para él han quedado contratadas las simpáticas artistas Srtas. Solís (Aurora y Angeles), tan conocidas del público gaditano.

Hemos recibido el primer número de una interesante revista quincenal titulada *El Niño*.

Contiene artículos perfectamente escritos en el lenguaje propio para que los lectorcitos á quienes se dedica puedan aprovechar su lectura.

Si sacudiendo la indiferencia crónica con que hoy se mira toda publicación, los padres de familia se fijan en las condiciones excelentes de *El Niño*, no hay duda que alcanzará popularidad.

Así lo deseamos vivamente.

Gustosísimos dejamos establecido el cambio con el novel colega.

El Circo-Teatro ha conseguido ser con el trabajo de los artistas y con la constante variación del cartel, el coliseo más concurrido de cuantos en Cádiz funcionan.

Bien es verdad que la compañía es muy aceptable.

El Sr. Mela es un laborioso actor cuyas fuerzas parecen no agotarse nunca. Trabaja con verdadera fé y entusiasmo.

Sus hijos hacen otro tanto, recogiendo toda la familia grandes cosechas de aplausos.

Desde el presente número cambiamos con el periódico de Barcelona titulado *El Viajero*.

Para no retrasar ni un solo día la salida del presente número, nos vemos precisados á retirar la cubierta con anuncios que á petición de muchos de nuestros favorecedores teníamos preparada.

Tipografía de J. Benítez Estudillo, Bulas 8.—Cádiz.